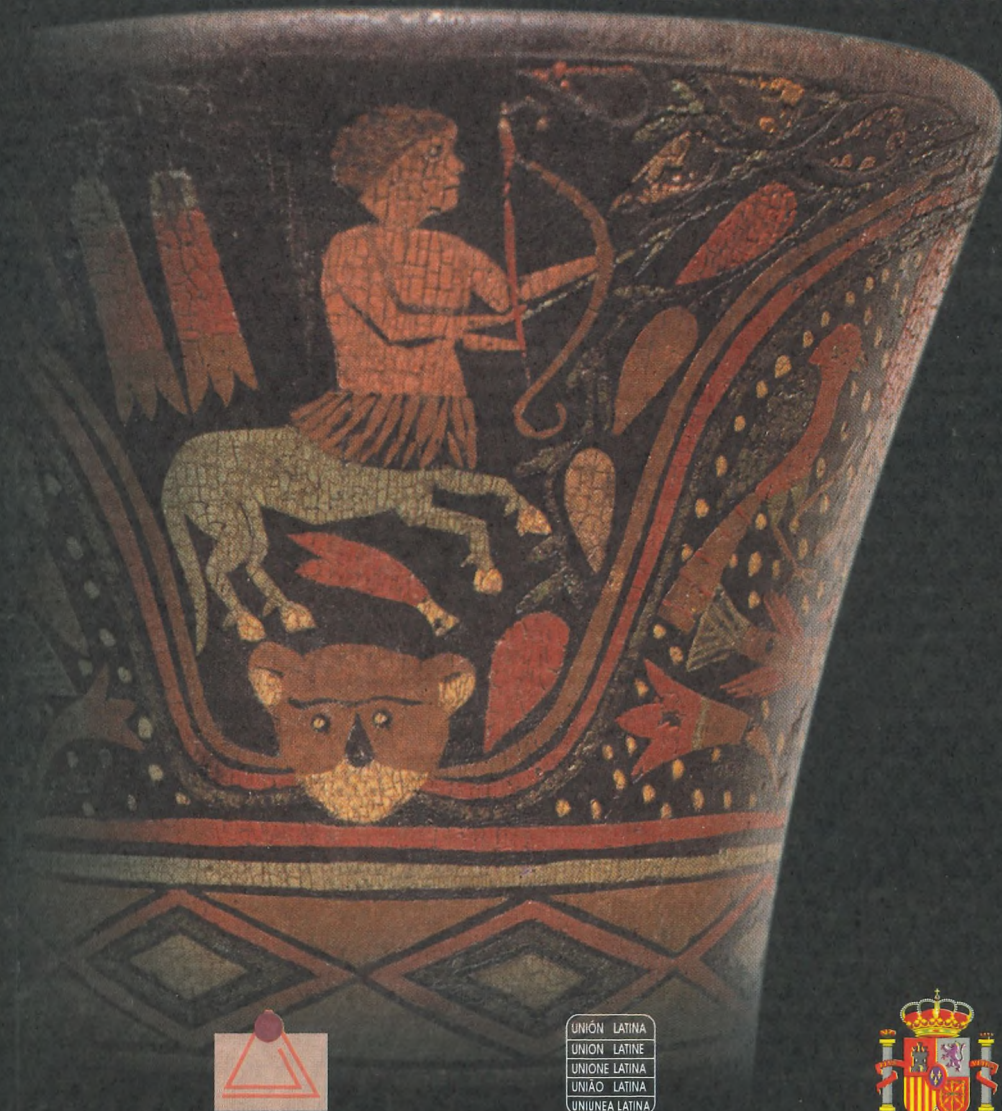


CLASSICA BOLIVIANA

I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos



UNIVERSIDAD NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ



UNIÓN LATINA



EMBAJADA DE ESPAÑA

CLASSICA BOLIVIANA

I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos



LA PAZ JUNIO 1998

Editor responsable:
Andrés Eichmann Oehrli

Comité de redacción:
Sergio Sánchez Armaza
Carmen Soliz Urrutia
Estela Alarcón Mealla

Colaboración especial:
Guido Orías Luna
Carlos Seoane Urioste

Depósito Legal
4-1-773-99

Diseño e impresión
PROINSA
Tel. 227781 - 223527
Av. Saavedra 2055
La Paz - Bolivia

© Andrés Eichmann Oehrli 1999

Portada:
Keru (vaso ceremonial incaico) de la zona del
lago Titikaka, periodo colonial. Museos
Municipales de La Paz.
Foto Teresa Gisbert

En el imponente escenario de las cumbres del Ande boliviano, la Unión Latina y la Universidad Nuestra Señora de La Paz reunieron a destacados intelectuales de diferentes países de América Latina y de Europa en el I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos, oportunidad en la que se plantearon interesantes iniciativas para difundir el idioma original, el latín, y los que derivan de él: español, francés, italiano, portugués y rumano; asimismo, se consideraron otros temas que representaron una importante contribución a los estudios clásicos tanto para el país anfitrión, como para los que practican los idiomas hermanos.

La Unión Latina, a través de su Dirección de Promoción y Enseñanza de Lenguas, tiene entre sus objetivos elevar la importancia del cultivo de las lenguas romances y de los estudios clásicos entre los países miembros, de tal manera que no se pierda la identidad y la cultura de la latinidad. La representación en Bolivia desarrolla en el país una serie de actividades, como seminarios sobre lenguas y culturas clásicas, publicaciones y cursos de enseñanza del idioma madre: el latín.

Hoy vemos, con mucha complacencia, materializadas las iniciativas y conclusiones del I Encuentro, en esta publicación que recoge los aportes de los intelectuales reunidos en este evento.

Es importante destacar que, como una consecuencia inmediata de este I Encuentro, ha sido creada la Sociedad de Estudios Clásicos, integrada por destacados intelectuales y personalidades.

El Encuentro surgió de una iniciativa de la Unión Latina y la Universidad Nuestra Señora de La Paz, que se han impuesto la tarea de continuar trabajando en estrecho contacto para divulgar lo que significó y significa la cultura latina en todos los ámbitos.

Deseo dejar testimonio de agradecimiento tanto a la Universidad Nuestra Señora de La Paz como a la Embajada de España en Bolivia, por todo el apoyo que han brindado para hacer realidad esta reunión y la publicación fruto de ese Encuentro.

Geraldo Cavalcanti
Secretario General
Unión Latina

INDICE

	Agradecimientos	7
Jorge Paz Navajas:	Introducción	9
Josep M. Barnadas:	Discurso de Bienvenida	11
Mario Frias Infante:	Mi odisea de traducir la Odisea	13
H.C.F. Mansilla:	Lo rescatable de la tradición clásica para el campo de la ciencia política	17
Iván Guzmán de Rojas:	Contrastes semánticos del Aymara registrado por Bertonio con el Castellano de Gracián	29
Juan Araos Uzqueda:	Apología, Critón, Fedón: Acta judicial	47
Francisco Rodríguez Adrados:	Escisiones y unificaciones en la historia del Griego	61
Rodolfo P. Buzón:	Papiros latinos en Egipto: Algunas consideraciones	69
Héctor García Cataldo:	Poesía Lírica Griega Acaica o de la cotidianeidad atemporal	81
Prof. Iván Salas Pinilla:	El Destino en la Ilíada y su campo semántico	97
Teresa Gisbert:	Los dioses de la antigüedad clásica en Copacabana	121
Teodoro Hampe Martínez:	La tradición clásica en el Perú virreinal: una visión de conjunto	137
Andrés Orías Bleichner:	El Soplo Clásico en la Escritura de Bartolomé Arzáns	145

Fernando Cajías de la Vega:	La arquitectura neoclásica en Bolivia	153
Josep M. Barnadas:	La escuela humanística de Cotocollao: evocación de una vivencia	157
Santiago R. M. Gelonch V.:	Algunas notas acerca de la investigación en los Estudios Clásicos (Investigación, Hermenéutica, Postmodernidad y Mito)	165
Ernesto Bertolaja:	La política de la Unión Latina en el ámbito de los estudios clásicos en América Latina	183
Andrés Eichmann Oehrli:	Reminiscencias clásicas en la lírica de la Real Audiencia de Charcas	187
Salvador Romero Pittari:	El latín en la literatura boliviana finisecular	211
Enrique Ipiña Melgar:	Sócrates y las tendencias pedagógicas actuales	215
Teresa Villegas de Aneiva:	Las sibilas y las virtudes teologales en la pintura virreinal boliviana	221

Agradecimientos

Jorge Paz Navajas, Norma Campos Vera y Enrique Ojeda fueron quienes apoyaron desde un inicio la realización del Encuentro y la publicación del presente volumen, y han hecho posible los auspicios para su publicación.

Luis Prados Covarrubias alentó la realización del Encuentro; a él debemos la participación del insigne investigador Don Francisco Rodríguez Adrados, que nos ha honrado con su presencia y su amistad.

De Sergio Sánchez Armaza, de Carmen Soliz Urrutia y de Estela Alarcón Mealla es el mayor mérito. Han creído que esta aventura era posible; la han llevado a cabo con entusiasmo y todo el trabajo imaginable, desde el inicio de la organización del Encuentro hasta anteayer, en que esta página ingresó a la Editorial. Pusieron en juego su conocimiento de la lengua latina, su bagaje cultural, su versatilidad para cualquier temática y sus cualidades personales. Ningún elogio es suficiente para ellos.

Han colaborado con largas horas de transcripción de las grabaciones, con ideas y gestiones variadas Carlos Seoane Urioste y Guido Orías.

Han concurrido también muchas otras formas de colaboración, y la lista de las personas a quienes se debe agradecer sería muy larga de transcribir, empezando por todos los que han participado en el Encuentro. No se puede silenciar el nombre de Jorge Velarde Chávez y el de Selva Fernández.

A todos ustedes, queridos amigos, muchas gracias,

el editor.

Escisiones y unificaciones en la historia del Griego

Francisco Rodríguez Adrados
Sociedad Española de Estudios Clásicos

Voy a seguir, en líneas generales, para desarrollar este tema, una parte de mi *Historia de la lengua griega*, que aparecerá este otoño en Madrid. La otra parte, que aquí dejo fuera, es la relativa al protagonismo del Griego (y el Latín) en el origen de la lengua cultural europea.

Mi libro, y me refiero ahora solamente a la historia del Griego dentro de Grecia, no a su proyección moderna, tiene algunas características que lo diferencian de otras historias de la Lengua Griega que existen, concretamente las de Meillet, Hoffmann, Hiersche y Palmer, porque estas obras terminan en la *koiné*, en el Griego helenístico. Se detienen allí y no son muy explícitas, tampoco, sobre los comienzos: los orígenes del Griego, su situación dentro de las lenguas indoeuropeas, los problemas del Griego del segundo milenio (el Micénico en relación con el Griego homérico y con aquello que podemos deducir a partir del estudio de los dialectos posteriores). No son estas obras demasiado explícitas sobre todo esto; pero sobre todo, terminan, como digo, en la *koiné*.

Ahora bien, el Griego es un caso excepcional dentro de las lenguas del mundo, por dos razones:

La primera, por su continuidad. Porque nosotros podemos seguir "sobre textos" (no hablo de fecha anterior al Micénico, en que hemos de acudir al método comparativo) la vida del Griego desde, digamos, el siglo XV a.C. (la fecha exacta de ciertas tablillas es discutida) hasta ahora mismo, o sea durante 3.500 años. Y sólo hay otra lengua en el mundo de la cual se pueda decir lo mismo: es el chino. Esto da una perspectiva enorme, puesto que es posible escribir una historia del Griego desde los comienzos hasta ahora. No es posible escribir una historia paralela del Latín, porque a partir de un cierto momento el Latín se transformó en castellano, en italiano, en catalán, etc., que son ya lenguas independientes, de manera que una historia total es imposible. En cambio el Griego llega hasta nuestros días en Grecia; tuvo una expansión territorial enorme, pero hoy su extensión no difiere mucho de la que tuvo en la Antigüedad. Evidentemente ha habido una evolución del Griego: se ha perdido el infinitivo, el optativo y el dativo y hay otros varios cambios, pero fundamentalmente estamos ante la misma lengua.

Y hay otra cosa -es lo que yo trato de hacer ver en este libro- que también es muy interesante, y en la cual el Griego es prácticamente una lengua única en el mundo: es la lengua que mayor influjo cultural ha ejercido sobre todas las demás. El chino ha ejercido un gran influjo cultural en Oriente, pero probablemente no es comparable. Del Griego ha influido el

alfabeto, primero, de él vienen todos nuestros alfabetos; pero sobre todo el léxico y toda la lengua cultural y científica española, francesa, inglesa, etc. derivan del Griego o de una cierta amalgama de Griego y Latín, que en un cierto momento se creó, al final de la Antigüedad, y rodó por la Edad Media y después. Esto es una característica también única, que las Historias del Griego no mencionan. Para mí el griego está vivo, no solamente en Grecia (continuando el Griego antiguo), está vivo en el español y en todas las demás lenguas y de una manera impresionante. He hecho estadísticas: el diccionario de la Academia, el DRAE, aparte de palabras tiene también elementos compositivos: prefijos, como a-, anfi-, anti-, apo-, auto-, cata-, bio-, geo-, termo- y elementos finales como -ismo, -ista, -sis, -tico, -logía, -grafía, etc. Hoy día resulta muy fácil obtener una lista de los elementos compositivos del DRAE. Pues bien, en una página de elementos compositivos, que a lo mejor son ciento, la mitad son griegos, del léxico culto; y la otra mitad, latinos y españoles con fonética ya evolucionada, escasos estos últimos.

Hoy día todo lo que se crea con prefijos españoles como los indicados, es en cierto modo griego, y todo lo que se crea con elementos finales como los también indicados, es griego igualmente. Otras veces la raíz es latina: in-, bi-, de-, cir-, cum-, -men, -oso, etc. Se ve que realmente, el Griego y el Latín están vivos en nuestras lenguas. Por eso, cuando hablan de lenguas muertas, yo protesto: están vivas. En la lengua española, concretamente lo que está más vivo es el elemento griego y latino, es lo más creativo. Evidentemente, el núcleo de nuestra lengua es el elemento castellano que ha evolucionado a través de la Edad Media y después, pero lo que crece y prolifera, y esto se puede ver con infinitas estadísticas, es lo griego y latino.

Esos dos temas, que se refieren a la continuidad desde el Indoeuropeo hasta hoy día, son los que me ocupan en el libro citado. Pero dentro de ellos voy a hacer aquí especial insistencia -y de ahí el título de esta pequeña disertación- en el tema de cómo el Griego es una lengua que ha pasado por una serie de fases de escisión dialectal y de unificación. Y esto muy en conexión con las circunstancias políticas y culturales de cada época. Es algo muy interesante: hay el Griego Común que se desgajó del Indoeuropeo, de un cierto tipo de Indoeuropeo que se puede definir más o menos, aunque no voy a entrar ahora en esto. Este Griego Común era una lengua más o menos unitaria -no exactamente, una lengua nunca es total al ciento por ciento unitaria, pero aproximadamente- que se habló al norte de lo que hoy es la Grecia propia. Y hubo una primera y enorme escisión, la del Griego Oriental, que penetró diríamos hacia el año 2000 a.C. en Grecia y que luego se escindió en jónico-ático, y eolio, principalmente. Y hubo el Griego Occidental, que penetró en Grecia mucho después y por el oeste, digamos hacia el año 1000 a. C., y cuyos dialectos son denominados en términos generales dialectos dorios. Esta fue la primera gran escisión.

Luego, ya dentro de Grecia, hay otras escisiones, por múltiples razones: no había unidad política, cada valle era un centro político. Había diferentes alfabetos y diferentes dialectos; y, en ciertos momentos, hostilidad y no grandes lazos de unión. Además, pasó una

cosa terrible en Grecia: cuando penetraron los dialectos dorios, en torno al año 1000 como he dicho, se superpusieron a dialectos más antiguos en torno al Peloponeso, no en el centro, el dorio no entró en Arcadia, es sabido. Los dorios introdujeron cuñas, por decirlo así, dentro de los dialectos anteriores. Por ejemplo, el arcadio, en el centro del Peloponeso, y el chipriota, a 1000 kms de distancia, son dialectos muy próximos. ¿Cómo se explica esto? Porque todo el entorno litoral del Peloponeso, de donde un día había salido un dialecto predorio, fue ocupado por los dorios. Otras cuñas aislaron el dialecto de Atenas -que es fundamentalmente jonio- y otros dialectos hasta cierto punto emparentados con él, como el mismo arcadio de que estoy hablando.

Aislados los dialectos predorios por estas cuñas, hubo unas tendencias enormemente centrifugas. Pues bien, lo notable de la historia griega es cómo esta situación fue salvada poco a poco mediante lazos que reforzaron la unidad cultural y que intentaron, sin éxito, la unidad política. Y poco a poco a esa fase de dispersión sucedió una fase de unidad.

A partir de cierto momento en Grecia hubo lenguas poéticas que eran lenguas literarias generales. Primero, la lengua homérica que, definámosla como queramos, era recitada y entendida en toda Grecia. La cerámica nos hace ver que Homero era ya conocido en el siglo IX a.C. Y los que escribían no sólo poemas homéricos, también poemas épicos y didácticos como los de Hesíodo, y el Ciclo Epico y otros más, fueran de la patria que fueran, escribían en la lengua homérica, que era una lengua general. Así, por razones culturales, ciertas lenguas literarias empezaron a ser entendidas en todas partes y fomentaron la unidad de Grecia, por lo menos la unidad cultural. A partir de un cierto momento, las aristocracias tenían lazos de unión entre ellas (matrimonios, conciertos de hospitalidad), las corrientes artísticas pasaban de unas ciudades a otras y en los Juegos atléticos de Olimpia y otros y en los grandes concursos poéticos de Delfos y Delos, estaban presentes gentes de todo el mundo griego. Al momento de dispersión siguió, así, un momento de aproximación que culminó más tarde cuando se creó una lengua que arrinconó a los dialectos.

Esta nueva lengua es bien conocida, es el ático, y un derivado del ático es lo que llamamos la *koiné* o lengua común, a partir de la época de Alejandro. Desde entonces, de los dialectos quedaron pequeños restos, penetrados gradualmente por el terrible influjo de esta nueva lengua.

Ahora bien, ¿cómo ocurrió esto? La teoría que yo expongo en este libro es más o menos la siguiente: fueron los dialectos literarios (el homérico es uno de ellos, pero no el único) los que, en su extensión por toda Grecia, prepararon un camino para la prosa literaria, el jonio en primer término. Y esta primera lengua literaria de la prosa fue sucedida por una segunda, que es el ático, que después de todo no es sino una variante no muy distante del jonio.

Homero es lingüísticamente muy complicado, no puedo entrar aquí en una definición

de la lengua homérica, pero el hecho es que en él predomina el elemento jónico. Homero está lleno de polimorfismos, de alternativas: hay doble sigma alternando con sigma simple, lo que se utiliza para la métrica. El infinitivo puede ser en *-menai* o en *-men*, las condicionales pueden ser con, *ei* o *ai* y hay tantos y tantos dobles más.

Son los dobles que luego fueron reinterpretados a la luz de los dialectos del primer milenio. Por ejemplo, el jonio tenía *-nai*, el eolio *-men*; el jonio tiene *ei*, el eolio *ai*. El jónico simplificaba la sigma, mientras que el eolio mantenía la geminada. A la luz de estos hechos, rasgos arcaicos del segundo milenio, ni jonios ni eolios todavía, puesto que no existían aún esos dialectos, fueron interpretados los unos como jonios, los otros como eolios.

Los rasgos de la lengua épica del segundo milenio fueron interpretados así en el primero. Y a partir de aquí, de concebirse la lengua homérica como una mezcla de jonismos y eolismos, entraron a chorro verdaderos jonismos y verdaderos eolismos de origen reciente. Así, en jonio, la alfa larga se hacía eta, como es bien sabido, y Homero se llenó de etas, de contracciones y de otros muchos elementos puramente jónicos; así, por ejemplo, admitió las formas jónicas de los pronombres personales (*hemeis* y *hymeis*).

Los que oían a Homero en todas las regiones de Grecia, desde Asia Menor hasta Sicilia, interpretaban su dialecto como jónico, aunque con diversas variantes y agregados del eolio, etc. Incluso en zonas de dialecto dorio, se entendía la lengua jónica. Y más cuando llegó la poesía elegíaca, cuya lengua no era muy distinta de la de Homero, pero que tendía a eliminar los rasgos de Homero más extravagantes, diríamos, más arcaizantes, como el genitivo en *-oío* el dativo plural en *-essi*. Sus poetas no eran jonios las más veces: Teognis era de Mégara y otros eran de Atenas o Sicilia, Tirteo era de Esparta. Así, toda Grecia estaba invadida por una literatura parcialmente jónica. Y no hablemos del yambo, que es jonio mucho más puro. Esta situación se explica, sin duda, porque allí donde había una cultura que tendía a hacerse común, hacía falta una lengua que fuera igualmente común. Este fue el papel del jonio literario.

Esto probablemente explica que cuando comenzó la prosa (y ésta, como se sabe, comenzó en el siglo VI, fundamentalmente en Asia), fue inicialmente prosa jónica. Y los médicos como Hipócrates y los hipocráticos de Cos eran dorios, pero escribían en jonio para hacerse entender. Y Heródoto, que era de Halicarnaso, una ciudad doria, escribía en jonio. De manera que el jonio se expandió por el universo griego como lengua literaria. No fue por presión política: Jonia estaba ocupada por Persia, su poder político equivalía a cero.

Mi tesis es que fue la difusión de la poesía más o menos jónica la que favoreció la aceptación de la prosa jónica. Todo el que escribía en prosa en el siglo V escribía en jonio, incluso los famosos sofistas que escribían en prosa en el siglo V escribían en jonio, así Protágoras, Pródico y los demás. Y lo curioso es esto: que no fue un ateniense, sino un siciliano,

Gorgias de Leontinos (uno de los intelectuales errantes, apátridas que vivían en Atenas), el que pensó: "¿para qué vamos a escribir en jonio?, escribamos en ático, que no es tan diferente". Desde entonces fue el ático el que se extendió por todas partes.

Pero aquí entra un segundo factor, que es el factor político, porque Atenas tenía el Imperio Ateniense, la Liga Marítima sobre las islas, y realmente un hombre como Pericles aspiraba, en realidad, a la dominación de Grecia. Y por eso se echó enfrente a los laconios y demás. Lo curioso es lo siguiente, que yo creo que es único en la historia lingüística: Atenas perdió la guerra política y militar, la guerra del Peloponeso, pero ganó la guerra lingüística. Los vencedores del 404, los laconios, no triunfaron aquí: ¿cómo iban a imponer una lengua no literaria de un rincón de Grecia, la de unos campesinos militaristas? No lograron nada ni cultural ni lingüísticamente.

¿Y el segundo vencedor de Atenas, que fue Filipo de Macedonia? Tampoco. Su corte estaba helenizada, hablaban en ático. Este vencedor militar de Atenas fue vencido lingüísticamente, fue el que resultó absorbido por la lengua de Atenas y el que la extendió con ayuda de toda la diáspora, con todas las expediciones a Asia y su colonización. Esta nueva lengua es la que llamamos la *koiné*: un ático levemente teñido de jonio, que había ido madurando, como lengua un poco mixta, dentro del Imperio Ateniense y luego por obra de Alejandro y demás.

Esta es la primera paradoja de la historia de la lengua griega. Consiste en esas escisiones de que hablo y en esa unificación: más que unificación, imposición de un dialecto, con cierto tinte de otros. Devoró realmente a todos los demás. Creían estar hablando tal o cual dialecto y realmente estaban invadidos por el ático. A veces reaccionaban por patriotismo, escribían ciertas inscripciones en tesalio, por ejemplo, como muestra la independencia. Pero esta rebelión lingüística no llevó a nada. Los mismos que, como muestra de patriotismo, escribían en tesalio, cuando se dirigían a los reyes helenísticos para pedirles algo escribían en *koiné*, que era la lengua internacional, la lengua común. Esta es la gran paradoja, la de que la unificación de la lengua griega vino por vía literaria, y pasó por encima de dos terribles derrotas militares.

Después de esta unificación que digo, la *koiné* se habló prácticamente en todo el mundo griego: en Macedonia, Epiro, Egipto, Asia Menor, Occidente más allá.

Pero después de esta primera fase, hubo la segunda fase. Hubo otra vez una dispersión dialectal, es distinta la *koiné* de Grecia de la de Asia, de los judíos, etc. Pues bien, había algunas pequeñas diferencias, pero no calaban muy hondo y no se crearon verdaderos dialectos. En cambio, lo que sí hubo fue otra escisión que es la que iba a perdurar durante toda la Edad Media. Fue una escisión de otro carácter, la de estratos, estratos sociales. Hubo la *koiné* popular y conversacional y vulgar (distintos matices) y la *koiné* literaria, también con niveles distintos

(la menos sofisticada, el aticismo que imita al ático antiguo, etc.). Hubo un divorcio entre dos lenguas separadas socialmente, aproximadamente lo que ocurrió en Roma con el Latín vulgar, de un lado, y el Latín más o menos clásico, más o menos literario, tradicional, arcaizante, normativo, etc., de otro. Pero véase la diferencia. En Occidente, el Latín literario se hundió como lengua de la conversación, si bien se mantuvo durante mucho tiempo en la Edad Media como lengua culta. Fue el Latín vulgar el que se impuso y estalló en las lenguas romances. Se acabó su unidad.

Esto no pasó con el Griego. El Griego popular de la *koiné* (que conocemos mal; lo conocemos sobre todo por las faltas de los que no querían escribir *koiné* popular, pero se les escapaban las formas de la calle) no se impuso. No tuvo fuerza para barrer a la lengua culta, durante la época del imperio romano en que, con excepciones, la norma era escribir en lengua culta. Todos los provinciales, que aprendían Griego, ponían su honor en escribir en un Griego lo más correcto posible. E igual luego en época bizantina.

Cuando llegó la conquista romana el Latín fue en líneas generales (hay determinadas excepciones) derrotado en Oriente. Grecia, Asia Menor, Egipto, Siria, etc. hablaban Griego y no Latín, salvo para temas legales, militares, administrativos, etc. Y el Griego no se dejó desplazar. Y el Griego que dominaba era la *koiné* de un cierto nivel. No hubo una escisión, de ninguna manera. Y el Oriente griego, cuando se separó del Imperio Romano de Occidente, continuó hablando Griego en el Imperio Romano Oriental y en el Bizantino.

Así, el Griego ha desempeñado muchos papeles a lo largo de su historia. Fue lengua de ciudades libres y luego la lengua de Atenas y la del imperio de Alejandro y sus sucesores, y después de esto ha sido la lengua del Imperio Romano de Oriente, y la lengua del Imperio Bizantino. Fue Bizancio, con Constantinopla como capital, el símbolo de su poder y de su autoridad y el símbolo del Cristianismo. Entretanto, el Griego popular de alguna manera se mantenía como lengua subterránea, y de alguna manera lo conocemos en época bizantina, pero no lograba imponerse. En realidad, no levantó cabeza definitivamente hasta la creación del griego moderno, en el siglo XIX, con motivo de la independencia griega.

Así, yo he planteado la historia del Griego como la de una lengua unitaria. Tras una primera fragmentación, se volvió a una lengua unitaria. Y hubo la nueva fragmentación diastrática que dije, fundamentalmente a partir de la *koiné*: surgieron el lenguaje elevado y el popular. ¿Qué pasó con esta fragmentación? Repito, el nivel inferior no logró durante toda la Edad Media, durante mil y pico años, barrer el nivel superior, ni se fragmentó de ninguna manera definitiva, porque el Imperio y la religión cristiana, sobre todo a partir de la época de los Comnenos en el siglo XI, veían su fortaleza, su refugio, en el Griego culto.

El Griego popular de época bizantina lo conocemos de alguna manera: por las

aclamaciones del estadio, o por cuando algunos escritores se explayaban diciendo cosas vulgares. Lo escribían los búlgaros, cuando llegaron: era un Griego vulgar e igual el de algunos personajes curiosos que hacían sátira, tales Teodoro Pródromo, y Glicas y algunos otros.

Quienes más favorecieron la lengua griega popular fueron (resulta curioso) los occidentales. Constantinopla fue conquistada por éstos en el 1203 y aunque luego otra vez se reconstituyó el Imperio Bizantino, grandes porciones del mismo quedaron bajo el poder de los francos, sobre todo el Peloponeso, y bajo el poder de las ciudades italianas, sobre todo Venecia: Rodas, Chipre y Creta. Pues bien, los centros que no estaban bajo el poder de Bizancio dejaban las manos mucho más libres al Griego popular. La crónica de Morea, que cuenta la conquista franca del Peloponeso, por ejemplo, está escrita en una lengua bastante popular. Se crearon ya dialectos (es aquí cuando empezó la dispersión no ya diastrática sino dialectal en época moderna); y eso por la rotura del nexo con el centro que era Constantinopla. Empezó a escribirse en dialecto, en Chipre, en Creta y en otros lugares: otra vez había peligro.

Pues bien, todo culminó con la independencia griega. Esta guerra comenzó a partir de 1821 y la independencia fue reconocida en 1830. Los griegos pensaron una vez más que necesitaban una lengua unificada. Prácticamente los dialectos quedaron barridos, se creó otra vez una unificación lingüística. Aunque en ciertos lugares, por ejemplo de las islas del Jónico, quedaron algunos elementos dialectales. Estas islas nunca habían llegado a ser ocupadas por los turcos. En el resto de Grecia se mantuvo por obra de la Iglesia, pese a la larguísima ocupación, un cierto cultivo de la lengua griega tradicional, muy anquilosada, muy sin evolución.

Pues bien, a partir de esta lengua, cuando llegó la independencia, fue esta *koiné* de tipo elevado, literario y eclesiástico, la que se impuso; aunque aceptara algún tinte dialectal, como el citado de las islas jónicas. No la afectó en cambio el dialectalismo que había surgido en Chipre, en Creta y el Peloponeso, entre otros lugares. Continuó habiendo dialectos en Grecia, pero a nivel muy reducido, muy local, como los había habido en la antigua Grecia. La independencia griega promovió la unidad lingüística, sobre la base de la lengua de Atenas, fundamentalmente.

Pero quedaba un problema: la otra escisión, la de los dos estratos. En relación con él, había habido una guerra lingüística terrible en Grecia. Es conocida, no ha terminado del todo. Los griegos se veían como una reencarnación de los griegos antiguos y había tendencias que propugnaban la lengua pura, la *Katharévousa*, lo más próxima posible al ático. Pero fue el estrato inferior, la lengua popular, el que triunfó. Ha tardado en triunfar, diríamos, dos mil años -y sin promover escisiones de tipo dialectal. Y de triunfar no del todo, porque en realidad el Griego moderno estándar que se ha impuesto es fundamentalmente la *Dimotikí*, la lengua popular, pero con una serie de elementos rescatados de la lengua pura, sobre todo en el terreno del léxico y del vocabulario intelectual.

Por dos veces la unificación del Griego se ha realizado en torno a Atenas. La primera vez, en aquellos momentos en que Atenas propugnaba una política imperialista que fracasó, pero que triunfó en circunstancias un tanto rocambolescas, a través de Macedonia, en el aspecto lingüístico. Esta es la primera vez en que se creó la unidad del Griego en torno a Atenas, en las circunstancias que digo. Y después parecía que las distintas provincias del Imperio de Alejandro iban a crear dialectos independientes. Algo de eso, pero no mucho, hubo: fundamentalmente hubo unidad y esto hay que agradecerse al sentido de unidad de los griegos frente a los romanos durante la República y el Imperio. Y luego, hubo unidad frente a todos los terribles enemigos que asediaban a Bizancio: los eslavos por el norte, los persas por el este, los godos también en un cierto momento y no digamos los turcos.

Ese sentido de la necesidad de la afirmación nacional y de continuar la cultura antigua, y que ahora estaba fundida con el Cristianismo, es el que hizo que la antigua *koiné* popular primero no se escindiera en dialectos y segundo quedara un tanto reprimida debajo de la *koiné* culta y solamente rebrotara en el momento en ya había pasado el peligro. Y otra vez en torno a Atenas.

Yo decía antes que en la primera ocasión la unificación sucedió por razones culturales y en la segunda por razones políticas. Han sido las razones políticas probablemente las que determinaron la creación del Griego moderno, que es fundamentalmente el Griego popular, pero no absolutamente: y por segunda vez en torno a Atenas. Es una historia notable de escisiones, de unificaciones.

Y hay otra historia, apuntada al comienzo, la de cómo el Griego ha vivido simultáneamente dentro y fuera de Grecia, insertándose en el Latín e insertándose en las lenguas posteriores: directamente desde Bizancio o a través de los árabes, pero sobre todo del Latín. Y luego los humanistas repescaban ya el Griego directamente a partir de los textos griegos. La lengua griega, además de su vida interna, vive hoy metida, incrustada, en nuestras lenguas, que yo digo que a veces que son un semigriego o un criptogriego. Me refiero a todo el léxico culto de nuestras lenguas, que es fundamentalmente Griego. Cosa que no es tan sabida como debería serlo.



Studio et labore, honestate ac maxima quam fieri possit modestia, ad astra usque eamus: si –ut Mantuanus ait- *omnia uincit amor*, ne obliuioni demus prope sequentia ipsius uerba: *labor omnia uincit*. Humanitatem in primis ut exemplum unum in nostris laboribus enixe colamus, prae oculis semper habeamus eamque imo corde prosequamur. Hoc iter nostrum; hoc decus nostrum; hoc et praemium semper nobis satis sit.

J.M. Barnadas